

# ESTUDIOS BIBLICOS

## HEMEROTECA NACIONAL MEXICO



**D**EBEMOS manifestar mucho celo a fin de que «la palabra de Cristo habite en nosotros abundantemente. Debemos estar aptos para sostener combates de todo género: cambia la lucha y los adversarios atacan por todas partes; no se sirven todos de las mismas armas, ni nos combaten de una sola manera. Es necesario también que quien debe con todos luchar, conozca los ardides y estratagemas de todos, que se sirva igualmente de la flecha y de la honda, que sea al mismo tiempo tribuno y centurión, general y simple soldado, caballero e infante, que conozca tanto la táctica naval como la guerra de sitio: porque si es extraño a una parte cualquiera del arte militar, si se descuida en un punto, por este lado hará entrar el diablo a sus emisarios en el rebaño a fin de desvastarlo.»

De esta manera se producía, allá en los tiempos primeros de la Iglesia, San Juan Crisóstomo; y de esta manera sentía también el Pontífice León XIII, cuando en su célebre encíclica PROVIDENTISSIMUS, dirigiendo por el mundo una mirada escrutadora, recomendaba el estudio de los Libros Sagrados, como medio eficazísimo para oponer un dique a la corriente de irreligiosidad basada en la crítica moderna.

Estudios verdaderamente nobles a la par que utilísimos son los que a la Sagrada Escritura se refieren. Porque, aparte de que el conocimiento más ligero de Dios entraña mayor nobleza que

los conocimientos todos que atañen al mundo sensible y aun inmaterial, a nadie que haya pensado siquiera sea un tanto en la naturaleza de la Biblia, se le ocultará que forma ella el más preciado monumento religioso, filosófico, moral, histórico y literario de cuantos en el mundo puedan existir.

Placer inexplicable gustan los eruditos: entretenidos en el estudio de Homero, Píndaro, Aristóteles, Platón, Virgilio, Cicerón, Tito Livio y otros literatos o sabios de la clásica antigüedad griega y romana. Y sin embargo; fuera del exquisito gusto estético expresado en impecables formas de lenguaje, apenas si halla el entendimiento un objeto acabado que pueda proporcionarle cumplida satisfacción; porque, o se trata de hechos históricos mezclados con ficciones mitológicas cuyos límites son a las veces difíciles de determinar, o se discuten asuntos filosóficos en que la verdad aparece a menudo oscurecida por errores los más groseros.

Otras consideraciones, como las que miran al fundamento de la belleza o a la preparación para tal empresa necesaria, dan la medida del valor y mérito que semejantes estudios encierran.

Cosa del todo distinta sucede con los estudios bíblicos. A la belleza del lenguaje, a la propiedad del estilo, a la majestad y sencillez de la expresión, cualidades que es necesario estudiar en los textos originales se aduna la grandeza, la trascendental importancia que encierran los acontecimientos en los libros santos relatados con fidelidad asombrosa,